

ESPAÑA

Ceremonia de los juegos olímpicos «acropolitanos».



Castillo de Santiuste, propiedad de Enrique Calle, lugar de encuentro de los miembros de Nueva Acrópolis.

La Comunidad de Madrid subvenciona a una secta nazi

La Administración socialista subvenciona a la asociación de carácter cultural y juvenil Nueva Acrópolis, a la vez que informes del Ministerio del Interior señalan el objetivo nazi de la citada organización, que ve incrementadas anualmente sus arcas por el Gobierno autónomo de Madrid, entre otros organismos de carácter oficial.

EL día 5 de marzo pasado, **Ramiro Pinto** —ex miembro de la secta Nueva Acrópolis— había sido invitado a dar una charla sobre su experiencia en el Instituto Superior de Filosofía de Valladolid (en el marco de un ciclo patrocinado por la Delegación Municipal de Juventud y por la Fundación Friederich Ebert). Pero **Ramiro** no pudo presentarse, estaba en «paradero desconoci-

do». Once días antes había participado en un debate, junto a otros ex miembros de diversas sectas, emitido por televisión.

La reacción de Nueva Acrópolis no se hizo esperar: uno de los líderes de la secta advirtió a su padre del malestar que las palabras de **Ramiro** habían causado y le comentó que «en un grupo siempre hay gente incontrolada que no sabe lo que puede llegar a hacer».

La amenaza velada no podía estar más clara, pero la Policía se limitó a aconsejar que **Ramiro** «desapareciera por unos días».

Nueva Acrópolis se presenta como una organización cultural y humanista, registrada en el Ministerio del Interior con el número 14.741; en su expediente no figura ninguno de los datos que, inútilmente, se atesoran en otro departamento del mismo Ministerio y según los cuales se la cataloga como filonazi. Pero tal cariz político no es obstáculo para que la Administración socialista financie algunas de sus actividades. Nueva Acrópolis, a través de sus ramas Asociación Juvenil la Tabla y Círculo de Amigos de Nueva Acrópolis (dedicada a la tercera edad), consigue sub-



Delia Steinberg Guzmán, responsable de la organización para España y resto de Europa.

venciones como, por ejemplo, la que les da el Área de Juventud de la Comunidad Autónoma de Madrid, por un importe de 200.000 pesetas anuales. La Tabla —creada en 1980— relaciona entre sus actividades las acampadas, excursiones, escuela de teatro, oratoria infantil, música, danza, artes marciales, etcétera, «coronándolo todo —dice uno de sus folletos— una profunda formación ética». Los miembros de La Tabla son adolescentes en edades comprendidas entre los siete y catorce años y su «educación ética» se alimenta de conceptos como los siguientes, extraídos del libro de la secta *Cartas a Delia y Fernando*: «Para eso se os enseña ética y

buenas costumbres; para ello se sensibilizan vuestros corazones respecto a todos los seres vivientes y se os dice que es mayor crimen matar un perro porque sí, que a un hombre por una causa noble... El «no matarás» debe ser matizado: mientras no sea estrictamente necesario» (página 145). En el *Manual del dirigente* (texto secreto usado sólo por los líderes de la secta), en su página 86, su autor, **Angel Livraga**, fundador de la secta, propone que a sus pupilos se les debe «estimular a todos ellos la vocación por el riesgo y el desprecio por la vida física, si en ello va el honor»; no en balde, todos ellos pasarán en su día al Cuerpo de Seguridad —cuyo lema es «sa-

En el castillo de Santiuste, en la provincia de Guadalajara, Nueva Acrópolis oculta un buen número de armas

ber orar, saber morir»—, cachorros de lo que un día debería ser el ejército acropolitano.

El organigrama secreto

Nueva Acrópolis es una estructura piramidal muy rígida y oculta a los propios adeptos de base («velada, como se vela la luz muy fuerte ante los ojos de los recién nacidos», se dice en el *Manual del dirigente*). Los mandos tienen una doble nomenclatura: una interna y otra externa. La cúspide la ocupa el Comando Mundial (externamente denominado fundador o director general), que es **Jorge Angel Livraga Rizzi** —hijo de una familia italiana que huyó a Argentina cuando cayó **Mussolini**—. Le sigue el Guardián de los Sellos (subdirector general), los Comandos Continentales (directores continentales), Comandos Centrales (directores nacionales), secretarios nacionales federales (misma nomenclatura externa), Comandos Unificados de Zona (encargados de región) y los jefes de filiales (encargados de provincia).

La Comando Central de España y, al mismo tiempo, Comando Central de Europa es la argentina **Delia Steinberg Guzmán** —instalada en España, para expandir la secta por Europa, desde 1972—, quien afirma con la mejor de sus sonrisas: «Nuestra tan cacareada estructura paramilitar es que tenemos un conjunto de niños que se dedican a la seguridad de la estructura, que nos parece algo bastante apropiado para la cantidad de gente que concurre a nuestros actos.» Tal diplomática respuesta dista mucho del párrafo que transcribimos, perteneciente al boletín interno del Cuerpo de seguridad de diciembre de 1977 y en el que se dice: «Todavía estamos lejos de la guardia de la Roma imperial o del ejército de Napoleón; somos muy conscientes de ello, pero sí que debemos saber que somos el embrión de una y otra, y que llegará el día en que el Cuerpo de seguridad también será un gran ejército, una gran fuerza.» El doctor **Antonio Alzina**, que se ha autoinvitado a la entrevista —olvidándose de presentarse como el jefe de Inteligencia que es—, también aporta su granito de cortina de humo al afirmar que «nosotros no somos ni

ESPAÑA

fachas, ni neonazis, ni comunistas, ni demócratas, ni nada». Se queda cortado, mirando a **Delia** como buscando su aquiescencia para seguir hablando, y concluye orgulloso: «Somos acropolitanos.»

En el boletín interno correspondiente a enero de 1976 se lee algo acerca de un «electoralismo que hace más de cuarenta años arruinó a España y del cual nos salvaron la ideología providencial de un José Antonio y la acción eficaz de un Francisco Franco». Queda claro que, al menos, no son ni comunistas ni demócratas. Teniendo en cuenta, además, las líneas doctrinales de **Livraga**, su amor por los uniformes (falda azul y blusa blanca, las Brigadas femeninas; pantalón marrón y camisa caqui, las Brigadas de trabajo, y pantalón y camisa negros el Cuerpo de Seguridad), por los brazaletes, por los estandartes, por el saludo brazo en alto, por la simbología (dicen que sus símbolos están en descanso, pero que cuando llegue el momento de actuar, la rueda de las Brigadas de trabajo se transformará en cruz gamada y el águila acropolitana extenderá sus alas como el águila nazi), no queda mucho margen a la duda. La Administración está financiando las actividades de un grupo neonazi o filonazi.

Delia pone cara de póquer cuando se le habla de armas y entrenamiento físico paramilitar. «Yo, personalmente, he invitado a las autoridades a que revisen la casa cuando quieran. No se puede ser filósofo como yo te planteo con una postura tan radicalmente opuesta, con una actividad como la que tú me estás planteando. Esas actividades realmente no existen.»

Un castillo con armas

Delia y **Livraga** viven en las habitaciones privadas de su centro de la Gran Vía madrileña. Uno de sus ex colaboradores íntimos mantiene una opinión algo distinta: «A **Jal** —así se conoce a **Livraga** en el seno de la secta— le encanta jugar a los soldaditos y yo he visto en la parte privada de la escuela cuatro o cinco pistolas, pero ignoro de quién eran. **Toni Chao** le hacía de guardaespaldas y siempre



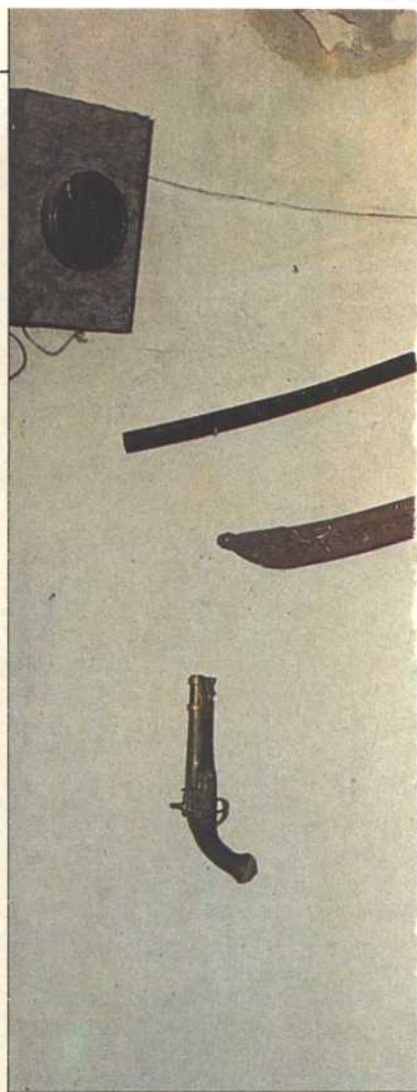
Angel Livraga, fundador y dictador absoluto de la secta.

La sede internacional de la organización está en Bruselas y cuenta con 10.000 adeptos, repartidos en 34 países

llevaba una pistola del calibre 9 mm en la sobaquera. También he visto cómo Jal llevaba una pistola pequeña (se supone que del calibre 7,22 mm) en el bolsillo interno del pantalón. En 1980 Toni viajó expresamente a Bélgica para comprar una determinada pistola que le indicó Jal. De todas formas no tienen dinero como para tener armas en serio, aunque les encantaría. Y no creo que los jóvenes se entrenen con armas, Jal no es tan idiota como para arriesgarse a que algún muchacho lo comentase fuera de la estructura.»

Estos supuestos hechos se remontan hacia 1981. Y en ellos es pieza clave **Antonio Chao Fernández**, un hombre vinculado a la Legión y círculos militares, que ha trabajado como periodista en TVE y que pertenece a Nueva Acrópolis desde 1973, de la que ha sido secretario nacional hachado —ser hachado es una distin-

ción que sólo concede **Livraga** en virtud de méritos suficientes— hasta hace muy poco tiempo (ahora dice estar «retirado», aunque mantiene frecuentes contactos con **Delia** y **Livraga**), estuvo casado con la Comandante Central de Luxemburgo y tuvo a su cargo la misión de hacer contactos especiales exteriores —al margen de la jefatura de Inteligencia— para los máximos líderes. **Chao** ha comentado que tuvo licencia para arma corta hasta el año ochenta u ochenta y uno, pero que al caducarle entregó también su pistola. No obstante, en febrero de 1980, **Chao** compró un revólver del calibre 7,22 mm en la armería madrileña Ramón Alonso; arma que, según el armero, **Chao** le devolvió hace tan sólo algunos meses para que intentara venderla. **Toni Chao** ha ejercido también como Guardián de Santiuste, castillo que pertenece a **Enrique Calle Donoso**, simpatizante de Nueva Acrópolis —y conocido en la secta por el alias de *el Duende*—, que lo cede al grupo para que haga en él cursillos y actividades a cambio de que las Brigadas de trabajo se lo reconstruyan. **Enrique Calle** compró este castillo de Riba de Santiuste (cerca de Sigüenza) en el





Decoración «filosófica» de una de las paredes del castillo: cuchillos de monte, un fusil «Mauser» y un «Cetme» sin culata.

mismo lote que el de Gálvez de Sorbe y el de Alcolea de las Peñas. Pagó unas 130.000 pesetas por cada uno en una subasta en el mes de febrero de 1973.

De las ruinas de Santiuste ahora ya se erige un castillo francamente hermoso, construido gracias a los jóvenes acropolitanos que se han deslomado por el ideal. A pesar de que Delia asegura que en invierno jamás van al castillo a hacer actividades; el día 26 de enero pasado acudieron al castillo una treintena de adolescentes de la filial de Zaragoza, pese a lo cual, este periodista pudo hacer una rápida visita por su interior. En una dependencia, colgadas de una pared, había una carabina Remington y otra Winchester de repetición, ambas del calibre 22 mm, y una de aire comprimido. Como munición habría alrededor de setecientas u ochocientas balas del calibre 22 mm y algunas pocas del 9 mm. En la pared vecina dominaba un decorativo abanico formado por una veintena de cuchillos de monte, un machete, una espada, un fusil Mauser, un Cetme sin culata y diversas antiguallas.

Estas armas estaban al alcance de cualquier adolescente que podía lle-

El ideario de la secta estimula a sus adeptos hacia «el desprecio por la vida física, si en ello va el honor»

gar a ellas con sólo traspasar la puerta que las oculta. En otras dependencias encontramos escudos abollados y espadas muy melladas por el entrenamiento *caballeresco* de los miembros más jóvenes del Cuerpo de seguridad y de La Tabla.

Una multinacional con «ideal»

Nueva Acrópolis, con sede internacional en Bruselas, está instalada en 17 países europeos y otros tantos americanos, y cuenta con 10.000 adeptos. En España actúa en 27 provincias y son alrededor de 1.000. Su ideal, su meta, es hacer de cada hombre un acropolitano, objetivo idéntico al que perseguía Hitler con su modelo de raza aria. Livraga, en su *Manual del dirigente* (página 50), explica: «Esta estructura se alimenta de hombres y a los aptos los transfunde en su gran cuerpo, en su gran alma,



Militantes de la secta descargando leña a las puertas del castillo que deben reconstruir.

El cuerpo de seguridad de la asociación se autodefine como «embrión de la guardia de la Roma imperial»

para tornarlos, en alguna medida, en superhombres. Los ineptos deben ser dejados atrás. Tal es la dolorosa ley. Ellos serán recogidos por alguna estructura-hiena que se alimente de carroña.»

Con respecto a los niños, en Nueva Acrópolis se piensa que hay que entregarlos a los pedagogos (instructores de la secta evidentemente), ya que no todos los padres son aptos para educarlos correctamente. Se recomienda que «los niños estén convenientemente uniformados o por lo menos vistan uniformes apenas entren en nuestros recintos»; los maestros y demás personal auxiliar también deben ir uniformados. La manipulación a la que se somete a los menores queda claramente diseñada en el *Manual del dirigente*.

Estos, al igual que el resto de adeptos, son utilizados como mano de obra gratuita. El artículo octavo del reglamento para miembros impone como deber el participar en el trabajo formativo por un mínimo de doce horas mensuales, y añade: «El trabajo formativo podrá ser sustituido en todo o en parte con un plus de cuota extra de manera proporcional. Cada hora de trabajo no realizada incre-

mentará la cuota en un 8 por 100.» Cada adepto, además, paga distintas cantidades en concepto de cuotas y cursillos. Sobre la rígida disciplina es elocuente el artículo diez del mismo reglamento, que obliga a «abstenerse de toda crítica a los dirigentes, instructores y compañeros. De los primeros, en todos los casos; de los últimos, en lo referente a cuestiones personales». Igualmente elocuente sobre su ideología es el párrafo siguiente, extraído de la página 106 del *Manual del dirigente*, en el que se dice que, en caso de que la estructura paralice su crecimiento, se debe «canalizar la propaganda interna hacia un "salto adelante", y si fuese imprescindible, señalando a alguna ideología exterior, como es el materialismo dialéctico, en alguna de sus formas políticas más agresivas, como el "enemigo" que, con su acción, embota las conciencias, haciendo indirectamente responsable de la propia paralización y exagerando el peligro que esa ideología entraña, de manera inmediata, para Nueva Acrópolis.» Sobre su fariseísmo habla suficientemente este otro párrafo del mismo manual: «Una invitación aparentemente inocente a seguir cursos y conferencias es más provechosa que la exposición violenta de símbolos misteriosos o sentencias enigmáticas.» Es decir, la parafernalia nazi queda para la intimidad. En lo externo venden «cultura», en lo interno crían ideal. **[f]**

Pepe Rodríguez
(Texto y fotos)